

*MODELO INTEGRADO DE EVALUACIÓN CLÍNICA
EN EL MALTRATO INFANTIL:
UNA APROXIMACIÓN COGNOSCITIVO-CONDUCTUAL*

CLEMENCIA RAMÍREZ HERRERA, M.A.*

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN ADICCIONES Y VIOLENCIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

The purpose of the present article is to point out some of the main issues on the child abuse assessment process. Considering that child abuse is a worldwide phenomena and that Colombia as other latin american countries has a very high incidence as well. First, we establish as a valid framework to develop the model and the strategies of clinical evaluation, the developmental-ecological model of J. Belsky (1993). Besides of, we consider of importance including the social processing information model (Milnard, 1993) to explain some of the individual factors related as risk factors in child abuse.

We believe that clinicians has to differentiate the therapeutic assessment process in child abuse from the protection and legal issues evaluation outcome in child abuse. We present the assessment model based in some assumptions, levels and strategies in a very comprehensive and holistic manner. Conclusions might confirme the urgent need to improve assessment and therapeutic process based on research results.

Key Words: Child abuse, assessment strategies, developmental ecological model and social processing information.

El fenómeno del maltrato en la infancia es del orden mundial. En recientes publicaciones es evidente la preocupación constante de los distintos países por encontrar estrategias apropiadas para la intervención y prevención del maltrato y el abuso infantil.

En la gran mayoría de estudios se encuentra que el maltrato es un problema de múltiples y complejas dimensiones, situa-

ción que ha llevado a los países a establecer políticas y programas que disminuyan el fenómeno y desarrollen acciones de protección de la infancia. En América Latina la situación de la niñez es de alto riesgo; debido a que los niños y niñas son víctimas de toda clase de tratos inadecuados y de situaciones de conflicto (Ramírez, 1996, 2000).

En Colombia se presentan todas las clases de maltrato como el físico, el emocional,

* Copias del presente artículo puede solicitarlas al autor: Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá. E-mail: cramirez@usbbog.edu.co.

la negligencia el abandono y el abuso sexual. Al parecer el maltrato físico y el abuso emocional son los más frecuentemente reportados (Centro Nacional de Referencia sobre violencia (1996) Defensoría del Pueblo (1995). (Klevens y cols. (1998). Existen diversas fuentes de información de los índices de maltrato, lo que es real es que los datos demuestran la magnitud del problema y la necesidad urgente de desarrollar estrategias de evaluación e intervención clínica que permita la recuperación de las víctimas. Por otro lado, es necesaria la investigación en el contexto cultural que oriente las políticas de prevención y claro está los programas de intervención en los distintos contextos.

El maltrato infantil se presenta en todos los lugares de la geografía nacional, en las áreas urbanas y rurales. Es considerado un problema de salud pública debido a los índices que ha alcanzado y por los daños que ocasiona tanto a corto como a largo término, en la reducción de la productividad y en la disminución en la tasa de años de vida saludable que presenta la población. Los estudios sobre factores de riesgo plantean que es el resultado de la interacción de variables de diversa índole, que son de carácter individual, social y cultural (Ramírez, 1996, 1998, 2000).

El presente artículo hace referencia a algunos elementos básicos en la evaluación del maltrato infantil desde una perspectiva eminentemente clínica, es decir, que la evaluación que se está analizando tiene propósitos exclusivamente terapéuticos. Cuando una evaluación se hace con fines legales o de protección debe tener algunas consideraciones especiales. Esta es una diferenciación que se debe hacer en los sistemas de protección. Lo que significa que las metas de la evaluación deben ser claramente estableci-

das así como la forma como se presentarán los resultados del proceso. Ya que de esto se tomarán decisiones para las distintas acciones que se deberán llevar a cabo (Pearce y Pezzot-Pearce, 1997).

Para comprender las estrategias de evaluación del maltrato infantil es necesario aclarar la forma cómo se define el fenómeno y por otro lado es esencial considerar en que modelos teóricos de explicación del maltrato infantil se enmarca la propuesta.

El maltrato infantil se ha definido como "toda acción u omisión que entorpece el desarrollo integral del niño" por parte de los padres u otro adulto responsable (Defensoría del Pueblo, 1994). Usualmente es recurrente y cada vez más grave (Klevens y cols, 1998), y se constituye en un problema psicosocial que tiene severas implicaciones médicas y legales.

El maltrato físico incluye la evidencia de marcas o huellas de algún tipo de violencia como morados, cortadas, quemaduras, laceraciones en alguna de las partes del cuerpo. Y el maltrato emocional hace referencia a las actitudes de rechazo, burla, humillación, privación psicoafectiva o la exposición a situaciones de violencia (Children, young persons and their families service, 1998).

Según las revisiones más recientes desde distintas perspectivas se acepta que el maltrato físico y emocional es el resultado de múltiples factores a distintos niveles que interactúan de manera dinámica (Klevens, y cols, 1998).

Una de las aproximaciones que explica de manera acertada la génesis del maltrato infantil lo constituye el modelo ecológico evolutivo de Belsky (1993), en el que se considera que existen tres contextos fundamentales en los cuales se encuentran inmer-

son aquellos factores responsables de la ocurrencia del maltrato infantil (Ramírez, Cifuentes y Navarrete, 1998).

Belsky (1993) considera en primer término el contexto del desarrollo psicológico en donde se hace énfasis en los factores intrapersonales tanto del niño víctima como del adulto perpetrador del acto de maltrato. El contexto interactivo inmediato, el cual se refiere al ambiente inmediato del niño y las interacciones que en este espacio se generan. Y el contexto general en donde la cultura juega un papel fundamental, en relación con las creencias, normas y valores que se dan al interior de la colectividad.

La evaluación y el diagnóstico del maltrato infantil no es una tarea fácil precisamente por todos aquellos factores que están implicados. Según Montoya, (1992) existen dificultades en el análisis de los casos no sólo para el médico o el personal del equipo de protección por variables como: a) la imposibilidad de determinar si se trata de un accidente o de un maltrato voluntario, b) el elemento subjetivo de la apreciación de cada caso, c) la creencia personal del evaluador de la legitimidad del castigo, d) el conocimiento por parte del observador no sólo del estado físico del niño, sino también del comportamiento normal del mismo, e) dificultad en la precisión del diagnóstico, f) resistencia a creer que existe el maltrato, g) la falta de formación e información del personal que trabaja con los niños.

En algunas ocasiones, el comportamiento del niño o las señales físicas que presenta son suficientes para determinar, sin temor a una equivocación que está siendo víctima de tratos inadecuados que no favorecen su desarrollo integral y no promueven su bienestar. Sin embargo en la mayoría de los casos los signos no son suficientes para

afirmarlo con seguridad, y tomar decisiones claras al respecto (Vargas y Ramírez, 1999).

Aunque la evaluación clínica tenga un carácter individual, es necesario que la estrategia incluya los factores contemplados en el modelo de Belsky (1993) desde la perspectiva ecológica evolutiva, ya que como se mencionó estos actúan como moduladores del fenómeno y hacen que el impacto tenga características particulares en el niño o la niña.

De igual forma y para complementar la explicación de Belsky (1993), la perspectiva cognoscitiva conductual ha desarrollado algunos modelos que explican la ocurrencia del maltrato infantil.

Un modelo de evaluación cognoscitivo-conductual, al igual que el proceso de intervención con niños está fundamentada en el supuesto de que el comportamiento es el elemento básico, y que existe una interacción entre los pensamientos, sentimientos y comportamientos. El principal objetivo de la evaluación y la terapia cognoscitiva está en la comprensión de la naturaleza y el desarrollo del repertorio conductual de un individuo y el proceso cognoscitivo que lo acompaña. En este modelo terapéutico se hace énfasis en los efectos de las creencias y actitudes en los comportamientos (Reinecke, Dattilio y Freeman, 1996).

El proceso cognoscitivo que hace mención está definido desde el marco del modelo de procesamiento de la información, el cual se ha comprobado su relación con el maltrato infantil, en cuanto a los factores individuales de los padres que maltratan (Milner, 1993). Desde este modelo se plantea que las expectativas erróneas de los padres frente a sus hijos, la asignación de responsabilidades que no corresponden a la edad de los niños y las percepciones

negativas de los padres llevan a estos a reaccionar de forma violenta tanto física como verbal (Twentyman, Rohrbeck y Amish, 1984) (Caselles y Milner, 2000).

Más específicamente, este modelo contiene cuatro dimensiones: a) las percepciones del comportamiento del niño, b) las interpretaciones y evaluaciones del comportamiento del niño, c) la integración de la información y d) la selección de la respuesta y ejecución y monitoreo de la respuesta (Dopke y Milner, 2000). De igual forma, tanto los déficits como las distorsiones cognoscitivas están relacionadas con el maltrato infantil, así como la manera como se interpretan los factores que se encuentran en un nivel distal del individuo que maltrata y del que es maltratado, es decir, los factores que se ubican en el contexto interactivo inmediato.

Un modelo de evaluación del maltrato infantil, desde la perspectiva teórica planteada, se fundamenta en los siguientes supuestos: a) la evaluación clínica es la base de la intervención, b) la evaluación debe ser un proceso comprensivo y apuntar al análisis ecológico, c) la evaluación debe contemplar un componente terapéutico, d) la evaluación debe contemplar el contexto cultural.

NIVELES DE LA EVALUACIÓN

La evaluación debe iniciarse en distintos niveles. En primer lugar, se debe indagar sobre la **clase de maltrato** del cual ha sido víctima el niño o la niña. En este punto se debe precisar la intensidad, severidad, frecuencia y forma del abuso. Es importante tener en cuenta la fuente de la información del evento. Ya que en el momento de interrogar al niño sobre la situación se debe tener

claridad en la información. De la misma manera es importante establecer la relación del niño con la persona o agente del abuso. Por otro lado, en el momento de la evaluación clínica psicológica se debe recurrir a exámenes médicos si es el caso o si se tiene disponibilidad de los mismos. Si no es posible buscar ampliación de la información en otras fuentes.

En el segundo nivel se analizan los **factores individuales**, este proceso se debe iniciar con el niño o la niña victimizado, teniendo en cuenta su edad y su condición de desarrollo general. Lo más importante es establecer el impacto que la situación de maltrato ha tenido y poder identificar el significado que el niño o niña le atribuye a la situación ya que puede hacer un proceso de adaptación a la victimización (Pearce y Pezzot-Pearce, 1997). Las interpretaciones que los niños hacen de las situaciones de abuso varían con la edad y dependen del desarrollo cognoscitivo y de la capacidad de autorregulación emocional que tengan. La literatura muestra que los niños no presentan necesariamente respuestas uniformes ni las mismas reacciones en las distintas situaciones de abuso o maltrato.

En general, las variables moduladoras del impacto que se deben tener en cuenta en la evaluación son por ejemplo el sexo, pues la forma de victimización no es la misma ni para las niñas ni para los niños y depende en gran medida de la edad en la que se encuentran.

Otro elemento fundamental en la evaluación es el temperamento, las habilidades cognoscitivas y la capacidad intelectual, así como las estrategias de procesamiento de la información, la tendencia de sus atribuciones, las habilidades de afrontamiento y la imagen que tienen de sí mismos. Más es-

pecíficamente, se debe considerar las percepciones y las atribuciones que frente a la situación de abuso el niño ha elaborado. La evaluación del niño debe ser integral y es importante que contemple el análisis del desarrollo integral (Pearce, y Pezzot-Pearce, 1997).

En el aspecto individual, es importante que se tenga acceso a la evaluación individual de los padres. Independientemente de la evaluación que se haga del patrón familiar, la información y la elaboración que hace cada uno de los padres de la situación de maltrato es fundamental. En este aspecto y desde el modelo que se plantea es fundamental que se evalúe las estrategias de procesamiento de la información de los padres, los estilos atribucionales de cada uno y las expectativas que tienen cada uno de ellos de la forma como se comporta su hijo, así como del conocimiento que tienen del desarrollo infantil. Por otro lado, la evaluación nos permitirá identificar los patrones de reacción y el control que tienen de sí mismos, así como sus habilidades de relación e interacción que son predictores de maltrato infantil (Jenner, 1996).

En el nivel **familiar** la evaluación se centra en las relaciones y las interacciones que los padres demuestran con sus hijos. Esta información en la gran mayoría de veces es suministrada por el niño de una manera mucho más realista. En este aspecto se evalúa el conocimiento y la conciencia que tienen sobre el problema del maltrato. De otra parte se evalúa la sensibilidad que tienen los padres frente a las necesidades de su hijo no sólo en el aspecto material sino en el afectivo emocional. Aquí es importante analizar las habilidades de estos padres para ser padres efectivos.

Además de lo anterior, se debe acceder

a la información sobre ajuste y satisfacción marital en términos de comunicación y apoyo mutuo de la pareja. Esencial evaluar la existencia de antecedentes de enfermedades psiquiátricas de parte de alguno de los padres, así como la presencia de consumo de alcohol o de sustancias psicoactivas. Finalmente, pero no menos importante estructura de la familia y dinámica de la misma. En este último aspecto es importante enfatizar en los estilos de crianza predominantes y el tipo de padres que son y como se perciben a sí mismos en esta dimensión,

En el nivel **ambiental** es necesario incluir las creencias que se tienen en el grupo al que pertenecen los padres en relación con la violencia y el maltrato y si es considerado una estrategia de disciplina. Indagar sobre la existencia de redes de apoyo y la posibilidad de recursos para disminuir las fuentes de estrés. De igual forma, si esta familia tiene acceso a las instituciones de ayuda y soporte.

ESTRATEGIAS Y DIMENSIONES DE LA EVALUACIÓN

Las estrategias de evaluación desde esta perspectiva teórica incluyen la entrevista, la aplicación de pruebas estandarizadas, listas de chequeo y en algunos casos observación en el contexto clínico.

El proceso de evaluación se inicia con los padres del niño involucrado, si es posible, De no ser así debe iniciarse con el informante más cercano pero siendo cuidadoso en no sesgar la información. Si se trata de un niño institucionalizado y no se tiene acceso a los padres el proceso debe iniciarse inmediatamente con el niño esperando encontrar algunos informantes adicionales.

La entrevista con la familia y en particular con los padres de familia, no es fácil precisamente por la situación que los condujo al servicio especializado. Por lo que es conveniente comenzar con uno de los dos padres y posteriormente involucrar al otro padre si asiste al servicio o a la agencia de protección. En primer momento, después de asegurar la confidencialidad del caso, se les solicita a los padres que refieran la dificultad por la cual consultan, en este momento es fundamental hacer muy pocas intervenciones. Pero es importante ser directivo en la medida en que se precisen los datos sobre el conocimiento que tienen los padres de la situación de abuso del niño.

Es necesario, especificar la ocurrencia, frecuencia y contexto en donde las situaciones de maltrato o abuso han tenido lugar. Por otro lado, indagar sobre los problemas que perciben en su hijo a partir de la situación de abuso o si por el contrario no hay situaciones claramente identificadas. Y si las hay que las describan de la manera más clara. Así como los eventos a los que ellos atribuyen la situación problemática.

Posteriormente, se debe hacer un análisis detallado de desarrollo del niño de forma cronológica y la forma como vivenciaron el nacimiento del niño. En este aspecto es necesario identificar el proceso de apego y vinculación, cómo lo refiere la madre del niño y como lo percibe el padre del niño. Este punto es importante para evaluar la presencia de patrones intergeneracionales de maltrato o la presencia del ciclo del abuso (Klevens, Bayón y Sierra 1997).

En gran medida, un evaluador adecuado interrogaría a los padres sobre aspectos específicos del diario vivir de su hijo para corroborar el conocimiento que tiene del mismo, ya que el desconocimiento del niño

se ha relacionado como factor de riesgo en casos de maltrato.

Algunos datos importantes serían por ejemplo: a) información sobre el embarazo y el parto, b) desarrollo del niño en la primera infancia y patrones de desarrollo psicomotor, c) calidad de la relación con el niño, d) dificultades en la pareja, como separación y divorcio, historia de la familia de origen e historia de maltrato en alguno de los padres, o en ambos, e) percepción de los padres frente a las respuestas del niño en torno a la disciplina y la normatividad, f) historia escolar y académica, expectativas y exigencias académicas de los padres con sus hijos, g) análisis que han hecho los padres de las relaciones con pares que tienen sus hijos y la calificación que hacen de la misma.

En otro orden de ideas, es necesario aclarar con los padres las creencias que estos tienen sobre la disciplina, así como la percepción que tienen del comportamiento del niño. Por otro lado es urgente analizar los sentimientos que los padres tienen de sí mismos, hacia el niño y en general frente a la situación familiar que viven. En este aspecto evaluar los pensamientos, actitudes y creencias que los padres tienen frente a sus responsabilidades y exigencias como padres y la manera como manejan los recursos psicológicos que disponen para asumir este papel, es una tarea importante.

La utilización de pruebas psicológicas con padres es útil siempre y cuando la entrevista no haya dado la información pertinente. Se pueden utilizar pruebas de personalidad en caso que se sospeche la presencia de patrones comportamentales severos. Así mismo las escalas de evaluación de cogniciones como el IBT o de estrategias de solución de problemas o en casos más específicos las escalas de ansiedad como la de

ansiedad de estado y rasgo de Spielberger, o la escala de depresión de Beck, por nombrar algunas. La decisión de la utilización de las pruebas corresponde a la ampliación de un aspecto particular y porque en el proceso de entrevista no han quedado claramente identificadas las situaciones.

La observación de los padres en el contexto clínico, se utiliza básicamente para: 1) determinar su capacidad de relación, manejo de la comunicación y patrón de interacción con el evaluador y con su pareja, 2) identificar el patrón de interacción con el hijo en la situación específica, 3) establecer las creencias, expectativas y atribuciones que tiene frente al hijo.

Cuando se inicia la evaluación con el niño, se debe tener una planeación elaborada con base en la información recolectada previamente. Esta evaluación se debe hacer en diferentes contextos: a) el ambiente clínico, b) el ambiente familiar (si es posible) c) el ambiente escolar o institucional.

Evidentemente la selección de las estrategias a utilizar con los niños depende de la edad en la cual se encuentra. De tal forma, que la entrevista será la mejor opción en niños en edad escolar, y en adolescentes. Pero con niños en edad preescolar se debe recurrir a otras formas de evaluación.

La entrevista con los niños en edad escolar, debe ser de carácter semiestructurado. Esto quiere decir que debe ajustarse a una serie de criterios organizados sistemáticamente, que permita la recolección de la información pertinente. Pero de igual forma, debe abrir la posibilidad de realizar otras actividades si así se presenta en la situación de evaluación.

Con el niño se debe ser claro frente al proceso que se inicia. Se le debe informar cual es el propósito del encuentro y que es

lo que se espera de él en esa situación específica. Es importante iniciar la observación de los comportamientos del niño, si es capaz de estar solo con el terapeuta y si se muestra preocupado, ansioso o triste frente a la experiencia novedosa.

Una vez que el niño ha comprendido el objetivo de la entrevista, se inicia con las preguntas de una forma directa, clara y a un nivel del lenguaje propio para la edad del niño que se está entrevistando. En esta fase se inicia con tópicos distintos a la situación de abuso y se pueden analizar las condiciones de autoestima que presenta el niño, las habilidades cognoscitivas, el manejo del lenguaje y su nivel cultural.

Las áreas que se pueden analizar son las siguientes: a) recreación, intereses y hábitos de tiempo libre, b) ambiente escolar, relación con pares y profesores así como rendimiento académico y ajuste a la institución, c) ambiente familiar, relaciones con padres y hermanos, percepción que tiene el niño de normas y disciplina, experiencias afectivas y emocionales de impacto, expresión de sentimientos, papel que juega en la dinámica de la familia, d) planes, proyectos y expectativas, e) salud en general, f) historia de la situación de abuso y elaboración personal que hace de la situación así como impacto generado.

El juego es una estrategia importante en la evaluación de los casos de maltrato, en particular en niños en edad preescolar, la actividad además permite que el niño haga verbalizaciones frente a la situación, de tal manera que facilita la interacción con el evaluador. El juego constituye la actividad principal de los niños, porque es a través de la actividad lúdica que se integra al grupo al cual pertenece y es en estos espacios donde reconstruye las relaciones sociales. El tema,

el contenido, la estructura del juego permite evaluar el nivel de desarrollo del niño en distintas áreas, así como analizar los patrones de relación que establece con adultos y con pares, las normas que ha internalizado y el ritmo de regulación que tiene. De igual forma le permite al niño expresar las emociones, los sentimientos sobre experiencias vividas y la forma usual de resolver conflictos (Vargas y Ramírez, 1999).

Por otro lado, el dibujo es una estrategia importante en la evaluación de niños que han sido victimizados, el dibujo refleja el nivel de desarrollo del niño y la integración que tiene en relación con los procesos básicos, así mismo el dibujo es una clara expresión del aspecto emocional donde se representan las figuras significativas, las preocupaciones y la imagen que tienen de sí mismos y de su entorno. En el dibujo es importante resaltar las creencias, los pensamientos y sentimientos que relacionan con el dibujo.

La observación de los niños en el proceso de evaluación debe estar orientada a identificar los patrones de relación que el niño establece con distintas figuras y la manifestación que puede hacer de su estado emocional. Esta observación puede ser realizada en el contexto clínico, en el aula escolar y en el ambiente familiar, lo cual asegura la integralidad de la evaluación.

Por otro lado, las pruebas psicológicas con niños son útiles para corroborar los datos de desarrollo y el impacto que la situación de abuso haya tenido en algunas de las áreas. Estas pruebas se seleccionan con base en la edad del niño y en la adaptabilidad de dichas pruebas al contexto del cual proviene el niño a evaluar. Las escalas de inteligencia Weschler se han utilizado más con el ánimo de evaluar subprocesos y habilidades específicas que con el propósito de establecer

el cociente intelectual. Por otro lado, escalas de adaptación como el Vineland y de desarrollo como el McCarthy, han demostrado ser de utilidad en la evaluación de niños abusados.

En otros casos el Child Behavior Checklist de Achenbach y la escala de Ansiedad para niños de Reynolds también han demostrado ser complementarios en la información que se requiere para la evaluación de niños victimizados.

Finalmente, el objetivo último de la evaluación es lograr consistencia en los datos que arrojan cada una de las estrategias, pues cuando hay inconsistencia en la información se sospecha la presencia de patrones abusivos al interior de las familias, lo cual debe ser develado en un proceso de evaluación clínica para intervenir de forma adecuada.

La evaluación debe ser integral e integrada y debe ser lo más objetiva posible, aunque los expertos en el tema son claros en afirmar, que es amplio el recorrido que se debe hacer ya que la validación de protocolos de evaluación e intervención en el campo del maltrato infantil ha sido relativamente descuidado (Pearce y Pezzot-Pearce, 1997). Aún existen interrogantes sin respuesta en el campo del maltrato y del abuso infantil.

La evaluación integral por niveles permite al clínico diseñar programas de intervención y recuperación más complejos, de manera que las fases del programa terapéutico faciliten aproximaciones más efectivas para la rehabilitación. El hecho de encontrar en cada caso particular, la relación de uno u otro factor o la interrelación entre factores orienta la intervención de forma escalonada, gradual y completa, para así lograr que la efectividad de las intervenciones se haga más evidente.

REFERENCIAS

- Belsky, J. (1993) Etiology of maltreatment: a developmental-ecological analysis *Psych. Bull.* 114: 413-434.
- Caselles, C. Y Milner, J. (2000) Evaluations of child transgressions, disciplinary choices, and expected child compliance in a no-cry and crying infant condition in physically abusive and comparison mothers, *Child Abuse and neglect Vol. 24, No. 4*, pp.477-491.
- Children, young persons and their families service (1998) Breaking the cycle *An inter-agency guide to child abuse*, Auckland, New Zealand.
- Jenner, S. (1996) The assessment and treatment of parental skills and deficits: within the framework of child protection. Paper presented at the 11th International congress on child abuse and neglect. Dublin, Ireland.
- Klevens, J. Ardila, S., Bayón, M.C., Ramírez, C., Sierra, M., Uribe, N, y Vargas, (1998) Prevención primaria del maltrato infantil: ensayo controlado de cinco intervenciones, Bogotá, *Secretaria Distrital de Salud*.
- Klevens, J. Bayón, M.C. y Sierra, M. (1997) Porqué maltrata el padre? Informe Técnico presentado a *Colciencias*, Bogotá.
- Montoya, C. (1992) Niños maltratados, *Boletín del Seguro Social*, Manizales.
- Pearce, J. W., Pezzot-Pearce, T.D.(1997) *Psychotherapy of abused and Neglected children*, New York, the Guilford Press.
- Ramírez, C. (1996) Models of intervention and prevention of child abuse in Colombia, Paper presented at the 11th International Congress on Child Abuse and Neglect, Dublin, Ireland.
- Ramírez, C. (1998) El ciclo intergeneracional de la violencia a partir de la historia de vida. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Violencia, Caracas, Venezuela.
- Ramírez, C. (2000) Transmisión intergeneracional y calidad de vida: un análisis interactivo. Ponencia Presentada en el Congreso Salud y Calidad de vida, Cartagena, Colombia.
- Ramírez, C. Cifuentes, C. Y Navarrete, G. (1998) Identification of the perception of quality life and social support networks and child abuse in a rural community in Colombia, U. de la Sabana- Colciencias, Paper presented at the 12th International congress on child abuse, Auckland, New Zealand.
- Reinecke, M.A. , Dattilio, F.M. y Freeman, A. (1996) *Cognitive Therapy with Children and adolescent*, New York, The Guilford press.
- Vargas, E. y Ramírez, C. (1999) *Maltrato infantil: como comprender y mejorar la relación con los niños*, Bogotá, Editorial Planeta.